



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 16. — Madrid 5 de Junio de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA  
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "

## ADVERTENCIA

Desde el día 6 de Junio las horas de despacho en la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA serán de ocho á una.

## SUMARIO

### Texto.

La Década, Tordesillas. — Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros, Fray José Coll. — La caridad divertida, Valentín Gómez. — El Corpus Christi, P. — A la fiesta de la Eucaristía, Fernando de Gabriel. — Una conversión por el arte, Angel Vela-Hidalgo. — Idilio casero, Manuel del Palacio. — El Padre Mariana, G. de R. — Nuestras correspondencias artísticas: Roma, F. Guasch Homs. — Himno cantado en la apertura de la Exposición universal de Barcelona, Melchor de Palau. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

### Grabados.

LAS PRIMERAS FLORES. — Unas cuantas flores, ¿dónde pueden estar mejor que en las manos de un niño? Todos vienen á ser flores. La nena de nuestro grabado ha escogido las más lozanas y se las lleva á su madre. Por el camino las mira y las combina, admirando sus colores y aspirando sus perfumes.

CORPUS CHRISTI, cuadro de Mas y Fontdevila. — (Véase el artículo correspondiente.)

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA, por P. M. Bertrán. — Estudio de perspectiva interesante y detallado, que ofrece exacta idea de uno de los claustros más artísticos y bellos de la arqueología monumental catalana. Bertrán muestra la habilidad de su lápiz en esta vista acertada, en la luz, los términos y el claro-oscuro.

## LA DÉCADA

**D**OS cosas se reproducen diariamente en la vida contemporánea y en las insípidas crónicas de esta coronada villa; dos hechos que tienen su epígrafe estereotipado: «El crimen de hoy.» «El banquete de ayer.»

Cada día sale al escenario público el suicida ó el asesino de turno. Esa figura siniestra, esa sombra que empaña

nuestras costumbres; esa mancha persistente, viva, que no hay quien consiga lavarla; esa sangre á cada momento vertida que salpica el rostro de la sociedad y que, lejos de conmovérsela y horrorizarla, el mundo la mira como objeto curioso, como lógica consecuencia de pasiones fermentadas, de vicios en perpétua ebullición.

El crimen se hace fácil, usual y corriente en todas partes. Por lo frecuente entre nosotros, no parece

considerado como falta, sino como accidente natural. Es una simple nota impresionista, como se dice en jerga al uso, nota que, después de todo, impresioná mucho menos que cualquier noticia política ó chisme de vecindad. Con serenidad imperturbable, sin extrañeza, sin la más pequeña emoción, leemos un día, otro y otro, que un marido asesina á su mujer y que luego se mata él; que un hijo se revuelve contra su padre y le priva de la existencia;

que una madre arroja á su hijo recién nacido á un estercolero; leemos esto y más, y con una mueca que puede traducirse en una de estas frases: «¡Qué barbaridad!» «¿A mí qué?», nos quedamos tan frescos. Sin condenación del hecho ni correctivo en el escrito, sin protesta de nuestra gastada imaginación doblamos el papel, esperando el crimen del día siguiente. Este es nuestro estado patológico social.

\*\*\*

«El banquete de ayer,» el fausto suceso, la festival de acá ó allá, la comidilla y la comilona; el mantel siempre puesto. Primer detalle de todo cronista ó narrador, el *menú*, una de las mejores obras de la literatura francesa. Al lado del revolver ó del arma ensangrentada, el plato. El banquete es solemnidad de origen que se pierde en las tinieblas de los tiempos. Desde Lúculo acá, ¡cuánto de exquisito y refinado no habrá deglutido, engullido la insaciable voracidad humana! Ahora acaba de morir Monselet, literato que deja en Francia mayor opinión de gastrónomo, digno de Chabot, inventor de una tortilla con *purte* de pava, ó del Marqués de Bechamel á quien inmortaliza su salsa á la bechamela. Para Monselet — cuenta una crónica — era título de celebridad morir de un atracón, como Lutero. Por nuestros comedores se arrastran, que no andan, muchos materialistas, muertos anticipados, en cuyo rostro destacan señales evidentes de la apoplejía. Todos los conocemos, y al verlos pasar con el cuello sepulta-



LAS PRIMERAS FLORES.



do en los hombros, el abdomen prominente, abrumados por excesos de la gula, no podemos menos de pensar: «¡atraca, qué poco te queda!»

Los ediles, asistentes y panegiristas de la Exposición de Barcelona deben estar muy gordos. Aquí, en estos días, se sabe que ha comido mucha gente; los que no están al alcance del vulgo sibarita son los que ayunan. Uno de estos días recibí — por ejemplo — carta del único hijo que queda de un célebre poeta para quien están abiertas las puertas de la posteridad; de un ilustre sevillano, mártir en vida y glorioso en muerte, cuyo hijo me dice: «Hace quince días contraí una enfermedad que me tiene en cama, hallándome hoy sin recursos para medicinas y alimentos, y no teniendo á quien recurrir, á usted me dirijo por si tiene á bien aliviar en algo mi precaria y angustiosa situación.» Este joven ¿á qué ocultarlo? firma Becquer. Un hijo de Gustavo Becquer se muere de hambre. ¡Oh patria! El Ministro de Fomento que habrá comido muy bien en Barcelona, la Sociedad de escritores y artistas que asiste también á fiestas y banquetes, ¿no podrían hacer algo por él?

\* \*

La Exposición de flores, plantas y pájaros priva aquí como en Francia. Las damas elegantes, la *crema* del bello sexo, visitan por la tarde el rincón del Retiro, la montaña rusa, sitio cedido en usufructo á la «Sociedad de Horticultura.» Cuatro tinglados; unas docenas de macetas, varios manojitos de rosas y una orquesta de guitarras y bandurrias forman el espectáculo, digo, el verdadero espectáculo es allí la concurrencia de señoras, que disputan el triunfo con sus prendidos y tocados, á las rosas y azáleas. Se conciben mejor estas exhibiciones en países donde con verdadera ostentación, se atiende al cultivo de los jardines. Allí donde en cada paseo público, hay una rica exposición de estos preciosos dones de la naturaleza y lo natural y espontáneo domina sobre lo artificial. Aquí, para ver muchas flores reunidas, hay que transportarlas de Valencia ó de otros puntos en que no sólo el clima las mantiene en toda estación, sino que se crían, atienden y producen por ese arte cuidadoso y previsor que completa, ayuda ó corrige á la naturaleza. Madrid carece de esos criaderos de flores, de esos planteles que los pueblos adelantados, incluso los del Norte, estiman y ostentan como si fueran joyeros. No se dan aquí las rosas como en las feraces riberas del Guadalquivir ó los huertos de Murcia ó el campo de Valencia; tardos son nuestros plantíos y necesitados del fecundante calor de la estufa; pero ¿quién duda que aquí podría haber más flores que las que hay si se supiera ó quisiera cultivarlas, si se pudiera gastar el dinero necesario para eso?

Raro es el jardín de Madrid que tenga ya rosas en el mes de las flores: gracias á que vengan en Junio, y es que en nuestras quintas, parques y hoteles no hay el decidido propósito de extenderlas, aclimatarlas y conservarlas. Así somos tributarios á otros pueblos en este comercio, que produce sumas considerables; así nuestras beldades y perfilados gomo-sos suelen pagar por la flor del tocado ó del ojal precio exorbitante. Así una de estas fiestas en que se rinde tributo á esos hermosos productos de la creación, aparece mezquina, artificial, compuesta de escasos ejemplares, debidos á unos cuantos aficionados, ó de flores cortadas y sin arraigo en la tierra que las alimenta; de flores que brillan, como decía el poeta, *l'espace d'un matin*. Sin productos abundantes, queda dicho que una Exposición es pretexto, diversión pasajera, lugar de cita para la gente de tono, que no conduce á otro fin que á gozar un rato de reunión. Cuando la Sociedad llamada de Horticultura, fomenta el cultivo y abundante cosecha de flores, habrá cumplido una misión más alta que la de

pasar el tiempo en la montaña rusa, y de elegir tribunal de *Jurados* para premiar una flor con 12 pesetas y media.

\* \*

¿Qué más? No quiero hablar de los novillos de Getate, que según se ha dicho y nadie ha desmentido, ocasionaron heridas graves y dos muertes. Frascuelos y Lagartijos en embrión, ignorados émulo de Pepe-Hillo, pagan con la vida su gustazo y arrojo. Pudiera formarse una terrible estadística de las víctimas de toros y toretes. De esos héroes vulgares, hijos de familia, que siembran duelo eterno en el corazón de sus madres. Pero dejemos este tema, que hartó resbala la muerte por la pluma y por los sucesos más alegres y prósperos de la vida.

\* \*

— Ya ves tú, — dice una mujer del pueblo á otra — porque ofrecí vestir á mi chico con sotana y roquete y le llevé en la procesión del *Corpus* me insultan las vecinas. Claro, porque yo no sé qué papel se burla de los niños eclesiásticos. Y pregunto yo, los que se meten en por qué viste una á sus hijos como le da la gana, ¿cómo vestirán á los suyos?

— Toma, esos irán á la moda.

— ¿De qué?

— De *ratas*.

*Fordesillas*

#### SOCIEDAD PARA LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO EN PAÍSES EXTRANJEROS

(Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts.)



PROSIGUIENDO nuestras tareas económicas que dejamos como en germen en el artículo anterior, aunque no somos hacendistas, ni, á la verdad, casi hemos saludado las abstrusas cuestiones propias de la ciencia de los números, con todo, apoyados en la indisputable competencia de la prensa británica que necesariamente ha de estar al alcance de los enjuagues y zurcidos que se pasan en su casa, nos creemos en el caso de poder suministrar al público curiosísimos datos estadísticos relativos á las más conocidas sociedades propagandistas de Inglaterra.

Nosotros no hemos ido á Londres porque, á Dios gracias, no contamos en aquella gran Babilonia con relaciones que suponemos nos serían necesarias para que en vez de satisfacer nuestra curiosidad financiera no nos dieran un carpetazo ó algún repelón; y gracias que no pasara de ahí. Nosotros, pues, no hemos hojeado aquellos infolios saturados de números que se encuentran hacinados en las oficinas de propaganda religiosa; pero esto no importa, no falta quien ha leído y examinado detenidamente los balances de la Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros, de que al presente nos vamos á ocupar, y de sus noticias nos valdremos para la formación de nuestro trabajo.

Como más antigua, es también aquella Sociedad la más respetable quizá de entre sus muchas rivales. Es verdaderamente asombrosa la lista de los nombres de sus Presidentes y Vicepresidentes. Comenzando por el Metropolitano, ó como se le quiera llamar, de Cantorbery, incluye á todos los demás Arzobispos y Obispos de Inglaterra, Irlanda y las colonias; dos Duques, un Marqués, diez Condes y una legión de títulos menores.

La Sociedad emplea cuatro Secretarios, tres Tesoreros, ocho Jefes de oficina y cincuenta y cuatro

Secretarios de organización, con un presupuesto en sueldos de libras esterlinas 8.635, 7 s, 8 d; es decir, unas 215.875 pesetas anuales. Sus ingresos en el año de 1876 fueron de 136.906 libras, la friolera de 3.422.650 pesetas próximamente. Su capital colocado en fondos públicos importa libras 230.611, con más 11 s. Los legados en dicho año alcanzaron la suma de libras 13.489. Los gastos de recaudación y administración fueron libras 12.482, 10 s, 8 d.

Esta Sociedad posee gran dignidad, influencia y poder. Tiene treinta y tres Obispos que cobran de sus fondos, y quinientos treinta y tres Misioneros, cuyas dotaciones importaron en el referido año de 1876 libras 79.756, 2 s, 4 d.

Debemos observar que solo uno de los titulados Obispos ejerce sus funciones en Europa; los demás residen en China, Africa y el Canadá; por esta razón se originan grandes gastos para su transporte, el de sus mujeres, hijos, dependientes y menaje parecido á las veces á un convoy. Estos gastos, en el año que vamos analizando, el de 1876, sumaron la cifra de libras 2.413, 10 s, 4 d. En los balances de esta Sociedad existen unas tablas comparativas de los ingresos de la misma desde el día de su fundación, siendo su capital en estos últimos años de libras 3.864.848; que es decir, *circumcirca* de 96.621.200 pesetas: 19 ó 20 milloneros de duros para quien lleva en sus alforjas la salud de tantos pueblos, no puede ser menos.

Dirigiendo ahora una ojeada á la Memoria con la natural esperanza de encontrar resultados altamente satisfactorios, los cuales en alguna manera correspondan á tan gigantescas expensas, lo primero que nos salta á la vista es la demanda que ya se va haciendo tan familiar en Inglaterra. «¡Vengan más Obispos!» «La India no tiene más que tres de ellos; hacen falta otros cuatro en seguida ó, de lo contrario, los indígenas no se convertirán al cristianismo.» Y sin embargo, la Sociedad esta se ha mostrado verdaderamente pródiga para con las Indias, que figuran en los balances haber percibido en un solo año la no despreciable cantidad de libras 34.860, 9 s, 7 d.

A juzgar por los informes de los Misioneros, los indios deben ser gente muy original, necesitando todos de unos mismos argumentos ó sean estímulos de pesebrera para cristianizarse. Para edificación de nuestros lectores pondremos aquí algunos párrafos extractados de los informes enviados por los tales Misioneros. «El Rdo. B. C. Chondkary, de la misión de Houvak, dice uno de ellos, no avisa cambio alguno. Halla mucha dificultad en hacer que la gente tome el menor interés por la religión. Hay dos ó tres hombres solamente que parecen sinceros en querer enterarse de las cosas religiosas.» Y sin embargo, cuando se dió este informe, aquel operario evangélico venía cultivando la misma haza desde el año 1857. ¡La bagatela de cuatro lustros!

El Rdo. Mr. Dren remite el siguiente informe de algunos puntos de sus misiones establecidas en los alrededores de Calcuta, que ha visitado: «Cuatro misiones, dice, no son más que los esqueletos de lo que fueron antes; y estoy convencido de que en vez de levantarse, llegarán á aniquilarse del todo.» Muy extraño es esto en un país como el de Calcuta, dominado ya de mucho tiempo por las armas de Inglaterra. Pues bien: en estas misiones que abrazan un extenso territorio del Sur de Bengala, después de sesenta años que continúan al cuidado de los Misioneros ingleses, sólo pueden jactarse de haber bautizado, allá á su modo, ¡se entiende! unas ochocientas personas.

El Rdo. Fairlough escribe desde Mandelay: «Muchos de los Hpoongyees me visitan; pero no puedo decir que uno siquiera haya manifestado el más mínimo deseo de abrazar el cristianismo.» Hay que tener en cuenta que las grandes casas de pupilaje



que con tan crecidos desembolsos fabricó la Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros, hasta el presente, que sepamos, no han llegado á usarse. Dice, no obstante, el buen Mr. Fairlough con toda ingenuidad: «Tendríamos pupilos si los mantuviéramos.» ¡A ver la lengua! ¿Se ha hecho usted daño, Mr. Fairlough? ¡Mira qué gracia, ni las verdades de Perogrullo!

Pero el informe más chusco es el de la misión de Cheefoo, en el Norte de la China. Los Misioneros dieron principio á sus trabajos en 1874. Bastante tiempo después, el Capellán de uno de los buques de guerra ingleses daba parte de haber hallado á los Misioneros dedicados á la difícil tarea de aprender la lengua china, pero sin haber llegado á entender de ella ni una sola jota. Al volver el propio Capellán algunos años después á Cheefoo, encontró nuevamente á aquellos Misioneros estudiando aún el mismo idioma, pero tan iniciados en él como la vez primera que hubo de visitarlos. «Lo sumo que han hecho, escribe el referido Capellán, es valerse de una habitación desalquilada en Yentai, invitando á los indígenas á que vayan, si quieren, á interrogarles.» Tiempo perdido. Uno de estos Misioneros, acosado sin duda por la sociedad contribuyente que le exigía el estado de las conversiones hechas, viendo que por la notoriedad de los hechos no le era posible entretener, como hacen tantos otros, un compendio de mitología, se limitó á contestar á aquélla: «Confesamos que con nuestro escaso conocimiento del idioma, no sería prudente admitir á nadie al bautismo; por esta razón ni siquiera tenemos iglesia para los naturales del país.»

Es difícil comprender el objeto que se pudieron proponer los Directores de esta Sociedad, al enviar á la China con tan desmedidos gastos á unos Misioneros mal preparados para el desempeño de su cometido, y sin entender ni una sola palabra de la lengua del pueblo que iban á convertir. ¿Son estas las lumberras con que pueden contar los anglicanos para enseñar las doctrinas del cristianismo á un pueblo como el chino, que reclama la gloria de poseer la civilización más antigua del mundo; á un pueblo que tiene una literatura sin igual en sutileza? ¿No hay filólogos en las Universidades de Inglaterra, hombres versados en el escolasticismo y llenos de la erudición del Occidente que pudieran representarles con más decoro en el Oriente?

Tampoco peca de franqueza la Memoria que estamos comentando, al callar completamente el hecho de existir en Cheefoo otras dos misiones protestantes, la de baptistas, que pretende tener una congregación de cuarenta y ocho individuos, y otra de presbiterianos unitarios, bajo la dirección del Dr. Henderson. Como este espectáculo en que toman parte varios predicadores de tres formas opuestas, procedentes todas del cristianismo, no puede menos de escandalizar á los chinos que, aunque infieles, son harto agudos, aconsejariamos, dice *The Tablet*, á los Misioneros anglicanos en Cheefoo, como cosa digna de su celo, la conversión de sus cismáticos hermanos los baptistas y los presbiterianos, cuya lengua al menos comprenden. «Vencida esta dificultad, continúa irónicamente el citado periódico, podrían dirigir sus fuerzas colectivas, con alguna eficacia tal vez, contra los incrédulos chinos, que hoy por hoy tienen por lo menos la ventaja sobre aquellos discordantes pastores, de estar conformes en sus doctrinas de Buda.

Como ya hemos hecho patente, la Sociedad Evangélica ha obrado con gran generosidad respecto á los indios, dedicando casi la mitad de sus desembolsos anuales á aquel grande imperio.

Otro de los países más favorecidos, por extraño que parezca, es el Canadá, que absorbió en pocos meses, según la citada Memoria, libras 19.391, 13 s, 8 d. No vemos por qué el Canadá no deba soste-

ner su propia iglesia, como lo hacen los Estados Unidos, que hasta llegan á mandar misioneros á competir con los bretones en algunas regiones.

África recibió también en 1876 libras 18.904, 8 s, 2 d. Las Indias Occidentales no fueron tan afortunadas, pues en aquel año sólo les mandó la Sociedad libras 2.390, 18 s, 2 d. Igual suerte les cupo á Australia y á la Nueva Zelandia, pues entre ambas no recibieron más que libras 4.208, 12 s, 9 d.

¡Cuánto derroche! Pero, Señor, ¿cómo esos filántropos anglicanos son tan míopes que no alcanzan á ver que todo el *cumquibus* que se desliza de sus manos cae en los señuelos de sus propagandas? ¿Y que la mayor parte al menos de sus misioneros, si trabajan, es simplemente *pro domo sua*? ¿Y que sus renombradas misiones, cuando más, merecen ser llamadas misiones en ciernes, puesto que en realidad no son otra cosa más que puros yermos, estériles barbechos que apenas producen nada? ¡Qué demencia, Dios santo; qué demencia!

FR. JOSÉ COLL.

## LA CARIDAD DIVERTIDA

**Y** esgrimiendo el fino acero de la sátira, ya restallando el ruidoso látigo de la indignación, muchos escritores han atacado la general costumbre de convertir los actos de caridad en pretextos para divertirse.

No ha habido arma que no se haya empleado contra la extraña manera que tiene la sociedad presente de enjugar las lágrimas. ¿Hay epidemia en Levante? Organicemos un concierto, y mientras allá gimen y mueren, cantemos y toquemos aquí á beneficio de aquellas víctimas. ¿Hay terremotos en el Mediodía? Hagamos funciones dramáticas en todos los teatros, y riamos á mandíbulas batientes con el gracioso H ó aplaudamos á rabiar al actor K, mientras la tierra se abre y devora víctimas, y las viudas y los huérfanos claman á Dios Omnipotente pidiendo misericordia. ¿Se necesitan recursos para los hospitales? No hay que apurarse. Tenemos las corridas de toros, esas corridas de *Beneficencia*, que parecen hechas exclusivamente para alivio de los enfermos. Y en este punto es preciso hacer completa justicia á los toros: son los animales más *benéficos* de la creación. Ellos proporcionan más dinero que todos los espectáculos juntos; y por añadidura sacrifican su piel en provecho de los desvalidos. Ciertamente que tampoco los toreros les van en zaga: hay espada que tiene en el cuerpo seis *puntazos benéficos*, y picador que anda por ahí con tres costillas rotas *caritativamente*.

Como es tan extraño el contraste que resulta del fin de la caridad con los medios que se emplean para hacerla, no es maravilla que los escritores que tratan de asuntos sociales hayan fustigado el procedimiento de la diversión como acto de amor al prójimo. Pero no siempre en estos ataques se ha procedido con la debida justicia. Muchas veces se ha acusado á los promovedores de las fiestas de ser los verdaderos causantes de tan inconcebible costumbre, y sin embargo, cada año aumenta el número de aquéllos y se extiende más el círculo de los *caritativos* que se divierten.

Los mismos desgraciados son los primeros que piden un *beneficio* en la seguridad de obtener pingües rendimientos. El artista enfermo que tiene que mantener con su trabajo á su familia, y no puede, se apresura á organizar una función con sus amigos y compañeros para salir de apuros. La viuda ó el huérfano que acaban de perder á la persona más querida de su corazón, si ésta ha pertenecido á cualquiera de las profesiones que se relacionen con el arte, correrán, sin secarse las lágrimas, á solicitar por amor

de Dios un *beneficio*, como único recurso para no morir de hambre.

De suerte que no son las señoras de tal ó cual asociación, ni las corporaciones provinciales ó municipales las que tienen la culpa de que la caridad sea hoy la cosa más divertida del mundo, ni la tienen tampoco los desgraciados que andan á caza de beneficios: la culpa la tiene ese monstruo de mil cabezas que se llama público: la tenemos todos los que no sabiendo hacer la caridad como Dios manda, la hacemos como más nos gusta.

Se ha perorado mucho, desde el siglo XVIII acá, sobre la fraternidad humana. Las almas *sensibles* y *benéficas*, como se decía entonces, fueron protagonistas indispensables de toda obra dramática ó novelesca, y no había grande ni pequeña desgracia que no conmoviera las fibras del nuevo género humano, mecido en el maternal regazo de la apacible, tierna y compasiva Revolución francesa.

¡Qué más! Hasta por obligación política teníamos que ser benéficos, según rezaba el primer código fundamental de España!

Estos dulces idilios de la fraternidad y de la beneficencia llevaban por principal objeto sustituir la caridad cristiana con la filantropía filosófica, y aunque, gracias á Dios, la caridad cristiana anda todavía por el mundo muy rozagante y muy fecunda, sentándose á la cabecera de los enfermos y moribundos, encendiendo con sus propias manos el hogar de los hambrientos, vistiendo con sus propias ropas á los desnudos y besando con sus propios labios la frente de los pequeñuelos abandonados, hay que convenir en que nuestra atmósfera social está más cargada de filantropía filosófica que de verdadera caridad cristiana.

Por eso apelamos precisamente á las diversiones, y no al sacrificio, para hacer bien á nuestros semejantes.

¡Oh! ¡El sacrificio! Este es el gran secreto del amor; y una sociedad que no ama sino aquello que le divierte ¿cómo va á sacrificarse por nadie?

Anunciad por ahí que la asociación X invita á todo el mundo á hacer una simple visita á los enfermos de cualquiera hospital, á la hora en que han de repartirse ciertos medicamentos que producirán el alivio de los pacientes. Pues aunque de la presencia del público dependiera la salud de los enfermos, el público no acudiría. No os molestéis tampoco en decir que basta la entrega de cinco céntimos hecha por todas las personas pudientes de Madrid para sacar de apuros al establecimiento: probablemente os veréis negros para reunir cincuenta pesetas. Pero anunciad una gran corrida de toros á beneficio de cualquier cosa, ó una función dramática con actores de nombradía, y el caritativo público se apresurará á vaciar su bolsillo en el despacho de la plaza ó del teatro, y saldrá luego con la conciencia muy tranquila y satisfecha por haberse divertido lo más filantrópicamente posible.

¿Esto es caridad? No: esto es pura diversión, y tanto, que si el espectáculo que se anuncia no tiene más atractivo que el de ser filantrópico, tampoco logrará llevar la gente: es decir, que se necesita dar al espectáculo toda la variedad y la amenidad imaginables para conseguir el objeto benéfico de los iniciadores. Y esto es tan exacto, que ordinariamente se encargan algunas personas elevadas, de comprometer á sus conocidos y amigos, remitiéndoles billetes con una expresiva recomendación para que *hagan la caridad* de tomarlos. ¡Tan hondos y tan generales son los sentimientos de amor al prójimo, que no basta estimularlos con una diversión profana, sino que es preciso además *comprometerlos* con una recomendación personal! Es un verdadero colmo de filantropía.

Entre tanto ¡válganos Dios, y qué solitarias suelen estar las tristes viviendas de los pobres! ¡Qué po-



cos — cada vez menos — son los corazones que se acercan á los desamparados y menesterosos para llevarles un pedazo de pan con muchos latidos de simpatía y de amor! ¡Qué escasos los ricos que construyen casas baratas, limpias y aseadas donde puedan albergarse con relativa decencia las familias de los obreros, y aun las de los industriales y empleados de última categoría, que á veces ganan menos que los mismos trabajadores sujetos á un jornal! ¡Qué vida tan enteca y miserable arrastran todas las asociaciones verdaderamente caritativas! Ya sabemos que, según frases corrientes, á todo el mundo le hace falta lo que tiene: que los negocios van mal; que el agricultor no da salida á sus productos; que el fabricante no exporta; que el mercader no vende; que los sabios no ganan; que los médicos no cobran; que los abogados no trabajan... Pero yo pregunto: ¿de dónde salen esas interminables hileras de carruajes que en el Retiro y la Castellana nos dejan boquiabiertos á los pedestres mortales que todos los días oímos las lamentaciones del agricultor, del comerciante, del industrial y del literato? ¿Con qué se pagan esos magníficos caballos de regalo que montan nuestros más distinguidos gomosos? ¿Quién hace el milagro de vestir *gratis*, con todas las pompas, caprichos y extravagancias de la moda á ese ejército inmenso de mujeres, aristocráticas y plebeyas, que invaden los *primeros turnos* de nuestros teatros y se presentan con la arrogancia de su hermosura ó con el falso brillo de sus afeites en las carreras de caballos? ¿Qué caja contiene los inmensos capitales que se gastan anualmente, en los establecimientos de baños, en la ruleta de San Sebastián, en el casino de Biarritz ó en los bulevares de París?

¡No hay dinero...! ¡Ah! Sí... No hay dinero... para los pobres; pero lo hay para nuestro regalo, para nuestra vanidad y para nuestros vicios: lo hay para vestir lujosas libreas á los lacayos; lo hay para levantar suntuosos palacios en que ha de vivir un *Don Fulano*, Creso improvisado de la noche á la mañana; lo hay para refinar el *menú* de nuestras mesas y convertir en museos nuestras salas de recibo, nuestros despachos y nuestros comedores.

Digámoslo con franqueza. Las cajas de la caridad están vacías, porque están repletas las cajas del egoísmo.

Sólo que ¡oh sociedad divertida, elegante y bien alimentada! no quieres ver esas nubes negras, preñadas de rayos, que se extienden por el horizonte. Esas nubes que avanzan lentamente hacia acá, irán poco á poco perdiendo la informe masa de su conjunto y ofrecerán á nuestra vista espantada perfiles de rostros famélicos y siniestros, líneas de brazos secos pero endurecidos por la ira, manos encallecidas y abiertas como para empuñar un arma, jirones de blusas que flotarán á modo de bandera de rebelión... ¿Y eso qué es? preguntaréis ¡oh felices magnates del egoísmo! — Eso es la *cuestión social*, que viene formidable y resuelta sobre nosotros; eso es que habéis querido divertirnos con una caridad sin amor, y llega á pedirnos cuentas la multitud grosera, cegada por el odio.

¡Eso es!

VALENTÍN GÓMEZ.

## CORPUS CHRISTI



RA el jueves por la noche:

» Y cuando estaban cenando, tomó Jesús el pan y le bendijo, y le partió, y le dió á sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed: este es mi cuerpo.»

» Y tomando el cáliz, dió gracias y se lo dió á

ellos, diciendo: «Bebed de esto todos; porque esta es mi sangre del nuevo testamento que será derramada por muchos, por la remisión de sus pecados.»

Los Apóstoles ejecutaron el mandamiento de Jesucristo, y el Sacrificio de la cena es la primera y más antigua fiesta de la Iglesia. Continuada con el nombre de Pascua en memoria del Sacrificio de la Cruz, se comprende en ella los misterios de la Eucaristía, de la Pasión y de la Resurrección.

En el siglo XIII se creó una fiesta especial de la Eucaristía llamada «Fiesta del Santísimo Sacramento», vulgarmente el *Corpus*.

Una Virgen de diez y seis años, la bienaventurada Juliana, religiosa Hospitalaria en la ciudad de Lieja, tuvo una revelación para que solicitara la institución de una fiesta anual en honor del Santísimo Sacramento. Juzgándose indigna, guardó este pensamiento por espacio de veinte años, hasta que en 1230, habiendo sido elegida Priora de la casa del Monte Cornillon, confió la idea á un Canónigo de San Martín de Lieja, muy considerado en la Iglesia. Este la comunicó al Provincial de Dominicos; al Arcediano de la iglesia, al Obispo de Cambray Canciller en la iglesia de París, y al Patriarca de Jerusalén y Papa Urbano IV.

Con la aprobación de estas autoridades de la Iglesia, por disposición de la bienaventurada Juliana, se compuso un oficio del Santísimo Sacramento, sancionado por los principales teólogos del país, y en 1246, el Obispo de Lieja declaró en su sínodo, el establecimiento de una festividad particular del Santísimo Sacramento, cuya celebración pública y solemne decretó en su Diócesis. La Iglesia de San Martín fué la primera en solemnizar el nuevo oficio el año de 1249, pero habiendo ocurrido después persecuciones contra la bienaventurada, la celebración de la nueva festividad fué interrumpida.

El Cardenal Hugo, legado de la Santa Sede, publicó en 1252 un decreto á favor de aquella institución, que más tarde fué apoyado por su sucesor el Cardenal Capoccio. Poco tiempo después de la muerte de la bienaventurada Juliana en 1258, una reclusa que había merecido su confianza instó vivamente al nuevo Obispo para que se empeñase con el Papa, con lo cual fué definitivamente instituida como fiesta de primer orden, y recomendada como tal á toda la Iglesia, la festividad del Santísimo Sacramento, designándose para su celebración el jueves siguiente á la octava de Pentecostés, por corresponder al día de la semana en que Cristo instituyó la Eucaristía.

Las agitaciones de la Iglesia ocasionaron que cayera en desuso el decreto de Urbano IV, transcurriendo cuarenta años sin que, con excepción de la de Lieja y alguna otra, celebraran las iglesias la nueva festividad, hasta que el Concilio general de Viena en 1311 restableció y confirmó la bula de Urbano, aceptada unánimemente por los Prelados del Concilio, representantes de la Iglesia universal, en presencia de los Reyes de Francia, Inglaterra y Aragón.

La Iglesia conserva el oficio de esta fiesta, compuesto por Santo Tomás de Aquino: las pocas mudanzas que experimentó fueron obra de Pío V. Se le considera comunmente, como el más regular y bello de todos los oficios de la Iglesia.

La parte en que esta festividad se distingue de las demás, es la solemnisima procesión en que el cuerpo de Jesucristo es llevado en triunfo por las calles, desplegando pompa digna del culto religioso, atribuyéndose ésta al Papa Juan XXII y juzgándose que debe su origen á la Exposición del Santísimo, celebrada en los sitios donde se recibió la constitución de Urbano para el establecimiento de la fiesta. Seguramente el cuerpo de Jesucristo nunca había sido expuesto á la vista del pueblo

antes de esta época: llevábase á veces en triunfo, pero encerrado siempre en caja ó tabernáculo.

La festividad del Santísimo Sacramento pertenece de suyo á la Iglesia latina; griegos y orientales no instituyeron nada semejante.

*Corpus Christi*, cuadro de Arcadio Más y Fontdevila, que en este número publicamos, fué premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes. Pinta la procesión del *Corpus* en un pueblo de Cataluña, y en él resaltan tres esenciales cualidades: la disposición y distribución del asunto; el carácter y reflejo de la verdad, y el colorido. Hay en la obra, que á maravilla retrata costumbres y tipos de aquel país, detalles de inestimable valor. La reproducción del Sr. Ross es fidelísima y da exacta idea del original.

P.

## Á LA FIESTA DE LA EUCARISTÍA

¡Gloria á Tí, Señor Dios! en las alturas;  
Himnos el Ángel de alabanza entone,  
Y tu ternura ensalce y la pregone  
La voz de las humanas criaturas.

Hoy, presagiando célicas venturas,  
Darse al hombre en manjar tu amor dispone,  
Y, porque más su dicha se corone,  
Bienes sin fin y gracia le aseguras.

¡Oh inefable Misterio! Jamás pudo  
Tal maravilla imaginar siquiera

El mísero mortal. ¡Sólo el Potente,  
Que, de sacra piedad nunca desnudo,  
Por dar la vida á quien en Él espera,  
Es de clemencia inagotable fuente!

FERNANDO DE GABRIEL.

## UNA CONVERSIÓN POR EL ARTE



NDUDABLE es que la grandeza de muchas de esas obras prodigiosas, realizadas por los hombres de otros siglos y conservadas con su recuerdo á través del tiempo, eleva el alma al contemplarlas y la acerca á Dios.

He aquí el axioma cuya virtud desenvuelve el argumento de una sencilla historia que me propongo referir.

El tren corto del Escorial acababa de salir de Madrid. Dejando atrás las frondosidades de la Moncloa, ensordecía el espacio al cruzar el puente de hierro y se precipitaba de tramo en tramo sobre la cuenca seca del Manzanares.

En la ventanilla de un coche iba asomado Juan, el protagonista de mi historia; yo le había reconocido perfectamente cuando un momento antes atravesaba el tren la carretera de Castilla, ante mis ojos asombrados de la velocidad con que aquella mole salvaba el breve espacio del arco del puente, casi sobre mi cabeza.

Llevaba él la suya descubierta á merced del viento, y el lazo, medio deshecho ya, de su corbata negra le azotaba el hombro, más bien que ondulando, con una vibración constante y rápida.

Sabía yo algo de la situación de Juan y de las circunstancias de su vida; podía suponer el origen de su viaje y me explicaba las causas de la expresión atónita de su semblante y de la inmovilidad de sus dilatadas pupilas, que al pasar me habían mirado sin verme.

Algún tiempo después, charlando en el estudio de un pintor notable al calor de la estufa y mientras descansaba el modelo de un fresco allá en lo alto de la tarima, tuve ocasión de saber, narrado por él mis-



mo, no sólo el objeto de aquel viaje, sino cuáles fueron sus importantes consecuencias para la vida de Juan.

Pero mientras el tren sigue su marcha, devorando la extensión de la vía y lleva al Escorial á nuestro héroe y pasan luego algunos meses hasta que ocurrió el relato sencillo que le oí en el estudio del pintor, sobra tiempo para que en pocas palabras, ahora que conozco mejor á Juan, diga de él algo necesario de saberse antes de referir aquella excursión suya.

Era un sér privilegiado, joven, de exterior perfecto, de espíritu noble por condición intrínseca y además de una distinguidísima nobleza de cuna.

Habría de ser dueño con el tiempo de herencia cuantiosa, vivía como un verdadero príncipe y era hombre á la moda.

Todo le sonreía: el rango de su posición, su clarísimo ingenio, hacían que se le abriesen todas las puertas. Las de la política le esperaban de par en par para recibirle como diputado, y quién sabe si para distinguirlo en breve con una representación importante de España en el extranjero.

Su vida de hombre joven, independiente y rico, pasada en la disipación y en la molicie, le había hecho, si no precisamente descreído ni escéptico, indiferente á todo aquello que se hallara por encima de su bienestar real. No conocía penas ni contrariedades serias, y si es cierto que nunca había gozado de las alegrías puras del hogar, también lo es que ignoraba las tristezas que en el suyo, de haberlo tenido, le hubieran amargado la existencia.

No sabía que su madre, habiendo sido una santa, era además una mártir; que su padre, lejos de la santidad toda la vida, aunque sin llegar á ser un criminal ante el código de las leyes penales, al tenerle á distancia siempre de su madre bajo el pretexto de que la salud endeble y el carácter apático de aquella señora extranjera la hacían amar la soledad del campo de su país, los separaba así verdaderamente para evitar una intimidad peligrosa que, en perjuicio suyo, pudiese hacer ver al hijo la triste realidad.

Murió el padre, y la realidad escondida quedó al descubierto, dibujándose con acerbos colores sobre un fondo negro de ruina y casi de pobreza: pobreza inesperada que pareció á Juan horrible y vergonzosa miseria.

Se vió en aquella ocasión para siempre en los brazos de su madre, á la que había traído á España la última enfermedad del difunto, y entonces habló la santa para que el edificante ejemplo de su martirio alentase al hijo en el áspero calvario que le esperaba. Supo su desdicha y no podía convencerse de que debía respetar, como le pedía aquella desgraciada, los deplorables errores del hombre á quien al fin debía la existencia y el amor de su bendita y buena madre que hacia él venía para consolarle, en el regazo de otros tiempos, de su desesperación profunda por la decepción de las ilusiones de su porvenir, deshechas y desvanecidas en el vuelco repentino de la paz de su bienestar y del brillo de su perdida fortuna.

Se vendió cuanto poseían para pagar deudas, y sin palacios ya, sin trenes ni riquezas, no era posible seguir viviendo en el mismo mundo del día antes, con la mezquina renta de un capital exiguo, único resto salvado del naufragio de muchos millones. No era posible, al menos en largo tiempo.

Vendíase á la sazón en el monte del Escorial una finca pequeña, agreste y frondoso asilo propio para el recogimiento de quien hubiere de gozar del campo ó de quien tuviese que llorar en soledad alejamiento del mundo, y se decía que Juan iba á comprarla para retirarse allí por el pronto con su madre. Por eso, cuando le vi en la ventanilla del tren del Escorial, supuse el objeto de su viaje, conociendo

los detalles de su historia, vulgar, como otras tantas que se hacen del dominio público.

Lo que no encontré tan vulgar fué la explicación que oí á Juan, meses después, de cómo y por qué á causa de aquel viaje se había entregado con tan extraordinario afán á la pintura, trabajando sin descanso y consiguiendo verdaderos prodigios; y lo refería poseído de entusiasmo tal, con fecundidad de frase y colorido de expresión tan vivos, demostrando convencimiento tan profundo de que impulsaba su actividad de artista una voluntad imperiosa superior á la suya propia y una fe ardiente en el porvenir, que al hablar, al explicar las causas de aquel impulso, al que venía obedeciendo, estaba verdaderamente inspirado, y en los gestos de su fisonomía abierta y simpática, en los movimientos nerviosos de sus manos bien cuidadas y en la luz inteligente que irradiaban sus pupilas, había algo del genio hermoso.

No podré yo repetirlo como él lo dijo; pero nos contó con cuánta tristura en el alma y con qué cruel desengaño de la vida llegó al Escorial para comprar la posesión del monte; que vió la finca, que convino el precio y que fatigado al volver al pueblo, resolvió dejar el regreso á Madrid para el siguiente día, porque se encontraba mejor lejos de ruido de los coches y del gentío de las calles.

Eran las últimas horas de la tarde, y para ocupar el tiempo hasta la noche bajó al Monasterio. No quiso libro ni aceptó guía y despidiendo al entrar al que se brindó á acompañarle, con la promesa de una propina si le mantenía abierta la salida en el caso de retardarse, se propuso recorrer aquel inmenso recinto, paseando despacio y á la ventura, á solas con la tristeza de sus penas.

Conocía y recordaba mucho de todo aquello que en distintas ocasiones había visitado, siempre alegremente. Una vez estuvo allí con varios amigos, gente animada y superficial, después de haber solemizado con un almuerzo en el soto del Castañar cierto acontecimiento del que no pudo hacer memoria.

La hizo, sí, de que había comido bien y bebido mucho, hallándose dispuestos á encontrar en todo motivo de bulla y alegría, hasta el punto de que les devolviese el eco, resonando en las bóvedas, las carcajadas homéricas con que eran acogidos los disparates de las relaciones del guía, de suyo entretenidas por su entonación monótona, semejante á lección de dómene aburrido.

Recordaba que en el zócalo de la escalera había un jirón desfilándose, al que se atribuía gran mérito por no ser tal jirón y estar allí pintado de exproposito, y que les hizo asombrarse grandemente el tamaño del sillar aquel — y su copleja famosa — del que salieron seis reyes y un santo, y *sobró para otro tanto*; y, por último, de la cuenta del guía, de que las ventanas son tantas como días tiene el año, los patios tantos como Apóstoles, las fuentes tantas como pecados capitales, etc., etc.

No se acordaba de más al encaminar sus pasos al Monasterio. Pero apenas hubo entrado en él olvidó todo aquello; tan nueva y tan distinta fué la impresión que sintió esa vez, y tal se emocionó su ánimo ya conmovido, recogido en sí mismo y predisposto para la reflexión y el sentimiento.

La luz oblicua de la tarde, nos decía, filtraba difícilmente desde lo alto de los patios más estrechos descendiendo sobre la masa oscura de las piedras, y cuando entré luego en el claustro bajo, como alumbraba ya la luz con poco vigor, se hacía más diáfano el colorido de los frescos y resultaban más suaves las medias tintas, destacándose mejor las figuras en el tono frío é indeciso del fondo.

Al llegar por el claustro á la escalera grande alcé la vista y mi asombro creció de punto. Como un rayo último del sol, de esos que se enrojecen en el ocaso, entraba en aquel momento por una de las lumbreras

de la cúpula, iluminando de lleno el fresco de la bóveda, aquella pintura sublime y magistral vista desde la casi obscuridad que reinaba abajo, tenía como luz propia y la ilusión buscada por el maestro parecía ser perfecta realidad: la espesura del techo se convertía en cristal encantado, á través del cual creíase ver el verdadero cenit del firmamento y dibujarse en el espacio azul, allá entre nubes y en medio de fulgurantes resplandores, un pedazo del propio alto cielo, al que se asomaban, visibles desde la tierra, Dios mismo rodeado de las jerarquías celestiales. Aquello era sublime visto así, decía Juan, ¡sublime! de una inspiración sobrehumana.

Pensando en los misterios de lo milagroso y cuando extinguido aquel último rayo de sol, se disipó con él la ilusión que yo había contemplado como en éxtasis, me alejé de allí y entré en el templo. Las notas graves y profundas de las salmodias y los acordes magníficos del órgano se perdían en ondas sonoras repercutidas por el anchuroso espacio de las bóvedas, y allí, en la media obscuridad medrosa de aquel recinto inmenso, tanto más grande cuanto más se desvanecían ante los ojos los últimos límites, sentí algo que me anonadaba y mis labios se movieron por impulso instintivo, no sé bien hoy si con una oración cristiana de mi infancia, no sé si con frases incoherentes de asombro hacia el poder grandioso, el poder divino que hizo al hombre capaz de realizar obras donde tanta magnificencia se respira y donde de tal modo el alma se conmueve.

Salí nuevamente y me senté en el claustro. Estaba hermoso el claustro en aquel silencio tan solemne, en aquella apacible y severa calma. Las sombras ganábanle terreno en cada instante al desmayado resplandor del crepúsculo desdibujando los contornos de las cosas. La grandiosidad austera de aquella tumba monumental respondía bien al poder sombrío de Felipe II, que la mandó construir.

De pronto vibró en el aire el bronco son de la campana, sobrecogiéndome en las meditaciones en que estaba sumido, y por reminiscencia extraña recordé que una noche formaba yo parte de un público que oía recitar *El Miserere* de labios de su autor, y no sólo me pareció entonces oírlo de nuevo, sino ver realmente en acción, en aquel su propio lugar, el cuadro fantástico ideado por el gran poeta.

El eco de la campana me pareció el eco de la voz poderosa de Felipe II, que estremecía las cavidades profundas del panteón de los reyes, llamándolos á conjuro desde el recóndito seno de su tumba descubierta. Y la luna, que en aquel momento empezó á remontar la cornisa del patio, enviaba su luz al lado opuesto, proyectando en la tapia las sombras de las columnas como las de otros tantos fantasmas de aquellos reyes; y yo los vi arrastrando por las losas sus luengos mantos reales, y en algunos observaba la sonrisa plácida de la conciencia satisfecha; en otros aquellos rostros amarillos, contraídos por el remordimiento, con que los supone la leyenda del poeta.

No amedrentado ante visiones tales, sino antes bien provocándolas dentro de mi excitada fantasía, continuaba en el curso de mis meditaciones siempre, y repasando un punto en la memoria cuanto pude recordar acerca de los hechos de esos reyes, pensé en lo efímero de las glorias que dan las riquezas y el poder por sí mismos y en la triste compasión que merece quien, haciendo del poder y la fortuna escalabel de un trono sobre los demás hombres, al que no le levanten sus virtudes propias, no deja más recuerdo que el de su soberbia humillada en la podredumbre de la muerte ó el de su vida estéril para el bien que pudo prodigar á sus hermanos.

Y entonces pensé yo, recordando mi vida pasada: ¡Qué hubiese sido de mí sin el cambio de fortuna recién sufrido! Hubiera llegado á la muerte viviendo





CORPUS CHRISTI, CUADRO DE MAS Y FONTDEVILA, DIBUJO DE ROSS.



siempre encarcelado en mi egoísmo de sibarita, sin que de mí quedase idea de estimada memoria ni mi espíritu llevase al morir algo que le consolara de su tránsito por el mundo dentro del mísero cuerpo abandonado.

Así pensando, entraba la noche, y como temía no hallar fácil medio de salir del vasto edificio, porque allí pudiesen dejarme olvidado, abandoné tan hermosos lugares para seguir en la almohada meditaciones con que sentía regenerarse mi alma.

Al resplandor del alba dejé el lecho, me vestí, y asomándome á la ventana vi un cielo pálido y sereno que se abría á la luz matutina, esperando la acción del día para recoger en su espacio la bruma de la noche con los rumores del despertar, y más tarde los infinitos ruidos de la agitación de la vida con el polvo del movimiento y el humo de los hogares, apagados aún.

A lo lejos destacaban su silueta aguda las torres del gran Monasterio, evocando en mí los recuerdos de la tarde y de la noche últimas, y contemplé de nuevo, pero con íntima y consoladora alegría, aquel inmenso panteón del poder humano en que el genio dejó hace siglos los destellos de la inspiración divina ofreciéndola á Dios perennemente en su templo, de tal modo que me había conmovido hasta hacerme rezar de admiración.

Cuando en Madrid estreché en mis brazos aquella misma mañana á mi madre, que lloraba de alegría antes de oírme, de leer en mi rostro como sólo las madres saben hacerlo, la dije: — Vámonos cuanto antes; aquel rincón es lo mas hermoso del mundo, y contigo, que me has dado la vida, con la que he respirado el aire puro de regeneradora salud para mi alma, la existencia allí será un paraíso encantado á las puertas del cielo. Madre, quiero trabajar: el trabajo ennoblece, y ni se compra ni se paga con dinero la satisfacción que debe sentir el que obra bien y absorbo en el trabajo, compartido entre el ideal del arte y el amor á la virtud, siente y ve animarse sus obras por el espíritu de Dios. Voy á pintar; pero no ya con las manos y los ojos sólo, como he pintado algunas veces; voy á pintar con toda mi alma. — Eso la dije á mi madre, y también yo lloraba al abrazarla.

Ha sido verdad: Juan pinta con toda su alma, y tiene un alma muy hermosa. Con este perfume, sus cuadros dejarán renombre.

ANGEL VELA-HIDALGO.

## IDILIO CASERO<sup>1</sup>

No puedo más; el tumulto de las ciudades me enoja, y anhelo vivir en calma con mis recuerdos á solas.

Quédense para los mozos que sus hazañas pregonan las fatigas del combate, los halagos de la gloria, la satisfacción del triunfo y el miedo de la derrota.

No haya dicha que no gocen, ni peligro que no corran, ni ciencia que no investiguen ni muralla que no rompan.

En amar y ser amados empeño y constancia pongan, pues de todas las venturas esta es la mayor de todas.

Y siga rodando el mundo, y rueden unas tras otras,

<sup>1</sup> Leída por su autor en la velada poética que últimamente dió en el "Ateneo de Madrid."

las ilusiones al polvo y al olvido las memorias.

Mientras yo, si es que al deseo la mala suerte no estorba, vegetar logre tranquilo sin temores ni zozobras en cualquier rincón agreste, donde escuche á todas horas ya el murmullo de las aguas, ya el susurro de las hojas, y donde pueda en la siesta sentado junto á mi choza, dormir con los pies al sol y la cabeza á la sombra.

MANUEL DEL PALACIO.

## EL P. JUAN DE MARIANA



UNQUE no se sabe la fecha exacta en que nació el célebre historiador, ni quiénes fueron sus padres, consta que fué bautizado el 2 de Abril de 1536, y él mismo declara en su obra *De rege et regis institutione* ser natural de la villa de Talavera de la Reina, provincia de Toledo, donde se muestra al viajero la casa en que nació.

Siendo muy joven pasó á estudiar á Alcalá, entrando en la Compañía de Jesús apenas cumplidos 17 años. A los 24 fué elegido catedrático de Teología, cargo que desempeñó en Roma, Sicilia y París. Cinco años más tarde, en 1574, por motivos de salud, regresó á España, instalándose en Toledo, en la casa de los jesuitas, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida el 16 de Abril de 1623.

De rígidas costumbres y ejemplar modestia, amante de la verdad y de la justicia, Mariana consagró su vida al estudio y la enseñanza. Europa entera acogió con entusiasmo la Historia de España que escribió en latín por primera vez en Toledo, y el autor fué llamado por todos el Tácito, el Tucídides, el Tito Livio español. Su pluma, decían, ha dado tanto lustre á su patria, como las hazañas de sus héroes.

En demostración de lo que se estimaba su saber se refiere la siguiente anécdota:

Era tal la multitud de discípulos que acudían á oírle, que ya no cabían en la clase. Llega un día tarde, uno de los más aplicados, y no pudiendo entrar se encarama desde fuera por una ventana y se pone á copiar la explicación. Lo ve el reverendo maestro, y le dice en tono festivo aquellas palabras del Evangelio: «El que no entra por la puerta es ladrón y salteador.» — Sí, responde el estudiante, para robar vuestra doctrina.

El P. Mariana escribe con la amargura de la verdad, juzgando severamente á hombres y sucesos. Vicios y desaciertos de las primeras dignidades del Estado, Institutos y Corporaciones salieron á plaza envueltos en la crítica del imparcial historiador. Este proceder, á que no estaban acostumbrados, y que lastimaba á tantas clases, le atrajo el odio y la persecución. Mariana supo sufrirlo todo con ánimo valiente, y aun emprendió otras publicaciones más atrevidas. Dió á luz el libro *Del príncipe y su educación*, y otro con siete tratados: *La muerte y la inmortalidad*, *La alteración de la moneda*, etc. Creció el encono, fué denunciado á la Inquisición, y preso á los 70 años de edad; pero á los pocos meses absuelto.

Su Historia de España data desde los primeros tiempos hasta los Reyes Católicos. El insigne varón que la escribió dejó además varias obras manuscritas, que componen diez tomos, y se conservan en la biblioteca de los jesuitas de Toledo.

«Escribo — dice en el prólogo de sus siete trata-

dos — no porque espere enmienda de los inconvenientes que expongo, sino para que cuando se vean con la experiencia cumplidos los daños, sepa el mundo que hubo entonces quien los conoció y tuvo pecho para advertirlos.»

Sin pecar de conciso, el estilo del P. Mariana es claro y vigoroso; no suele extenderse en comentarios, ni aprecia en detalle los sucesos. Narra con exactitud escrupulosa, mostrándose ingenuo y verídico, y comprendiendo en sus capítulos leyendas, tradiciones, milagros, toda clase de hechos, investigados con exquisita diligencia. Y sobre todo esto, no debe olvidarse la libre facultad de pensamiento que usó al ordenar su Historia, cuerpo de doctrina en que resplandecen filósofo y pensador, que dicta reglas de conducta para pueblos, reyes y Estados.

Para erigir un monumento á la memoria de nuestro historiador se promovió en 1873 suscripción nacional, y aunque por el pronto el resultado no correspondió á la idea, en el transcurso de tiempo fué creciendo el óbolo nacional, sin que á pesar de esto haya logrado recaudarse más que 17.000 y pico de pesetas, habiendo contribuido con diversas sumas S. M. la Reina, el Senado y Reales Academias Española y de Bellas Artes de San Fernando. Pero el presupuesto de la obra proyectada, excluyendo la verja, asciende á 35.000 pesetas, explicándose con esta falta de recursos la circunstancia de que el pedestal no corresponda por completo á la belleza del conjunto.

El monumento inaugurado con toda solemnidad en Talavera de la Reina el 27 de Mayo es cuadrado y su altura total de metros 5,50. La estatua, fundida en bronce en Barcelona con materiales facilitados por el Gobierno, se debe al laureado escultor Don Eugenio Duque, hijo de la provincia de Toledo, y por ella pensionado en Roma en los años de 1865 al 71. Mide la estatua una altura de metros 2,10 y se distingue por su grandiosidad y corrección de líneas. La cabeza, síntesis del ideal artístico, es hermosa; tranquila la fisonomía, que expresa un estado de concentración del espíritu. Mariana se halla en pie, manteniendo con la mano izquierda un gran libro y con la derecha una pluma. El traje talar está bien comprendido y son de gusto clásico los plegados del manto, recogidos con sencillez y verdad del lado izquierdo. El conjunto es feliz y digno del artista, cuyo decidido empeño por realizar la obra ha obviado dificultades, nacidas principalmente de la escasez de fondos.

El pedestal, de mármol de Alconera, Badajoz, se eleva sobre una plataforma rodeada de un zócalo de mármol de Montes Claros, cerca de Talavera, zócalo que sustenta la verja de hierro forjado, mantenida por cuatro pilares de mármol de Carrara.

La provincia y el Municipio de Talavera merecen aplauso, porque al cabo de tantos años, se haya realizado el propósito de consagrar recuerdo artístico y perenne, en honra de uno de los sabios, de una de las lumbreras más conspicuas de la Compañía de Jesús, cuyo nombre escribe en sus anales la patria con letras de oro.

G. DE R.

## NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

Roma 30 de Mayo de 1888.



LA colonia española artística de esta capital empieza á dispersarse. Por una parte, los primeros calores á los que hemos pasado de los fríos de Enero sin que la Primavera diera pruebas de existencia ahuyentan de la Ciudad Eterna á los más asustadizos, que salen para Venecia, Florencia y otras regiones en las que si no hallan quizá mejor temperatura, encuentran



## HIMNO

CANTADO EN LA APERTURA

### DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

(Música de J. Rodoreda.)

De par en par ha abierto Barcelona  
sus puertas á la Industria Universal;  
venid, venid; hoy ciñe otra corona,  
la del trabajo, la Ciudad Condal.

Los brazos de sus hijos la han forjado,  
entre gotas de llanto y de sudor;  
si la que tuvo un día le han quitado,  
es ésta de más peso y más valor.

No arrancarla podrán sus enemigos,  
que, no puesta, clavada va en su sien;  
venid, naciones todas; sed testigos  
de que le es propia y que le sienta bien.

Venid, venid; si en época lejana  
mostrásteis en la lucha airada faz,  
Cataluña, que os quiere como hermana,  
os invita al torneo de la Paz.

Por vuestros campos y extendidos mares  
ondeó los pendones de la lid;  
hoy os brinda un asiento en sus hogares,  
lauro y abrazo á recibir venid.

Ya al derribar los muros indolentes,  
que oprimían su enorme corazón,  
adivinaba valederas gentes,  
á brillar en la excelsa Exposición.

#### EL ARTE

Soy hija del deseo,  
en la natura leo,  
y en mí enlazados veo  
lo real y lo ideal.

#### LA AGRICULTURA

Hendiendo con mi arado  
el campo regalado,  
ofrécame sobrado  
el fruto terrenal.

#### LA INDUSTRIA

Transformo con desvelo  
los dones de este suelo,  
y sigo, con anhelo,  
siempre del Arte en pos.

#### LA CIENCIA

Doy á las cosas nombre,  
y, aunque mi fuerza asombre,  
hago elevar al hombre  
al trono de su Dios.

#### EL COMERCIO

Los granos y los vinos,  
los hierros y los linos,  
por fáciles caminos,  
conduzco sin parar.

#### BARCELONA

Venid, y en mi regazo  
daos estrecho abrazo,  
y sed potente lazo  
de eterno bienestar.

Tan sólo en los momentos del combate,  
veía una nación á otra nación;  
el odio vengador por acicate,  
y la fuerza por única razón.

Estampidos, clarines y tambores,  
lamentos y blasfemias por doquier;  
la guerra, con su séquito de horrores,  
fué la vida tristísima de ayer.

Camino del Progreso la Humanidad avanza,  
ya de los atambores apenas se oye el son;  
el toque de trompetas se pierde en lontananza,  
y truena, mas no hiere, el hórrido cañón.

otros atractivos y bellezas distintas de las de la ciudad de los Papas. Por otra, unos deseosos de volver á la amada patria y otros por terminárseles la pensión que disfrutaban, preparan ya el equipaje, dispuestos á abandonar á Roma en breve tiempo.

Esto donde más se acentúa es en la Academia del Janículo, la cual bien pronto habrá visto cambiarse casi todo el personal. Pensionados de número y otros de mérito llegan al término del tiempo que han sido subvencionados del Estado para el estudio de cada respectivo arte y se preparan á presentar sus obras finales de pensión, el fruto de sus laboriosos trabajos y de su talento artístico.

Vancells, pensionado de mérito en la Escultura, está acabando su obra final. Este modesto y estudioso artista, en varias Exposiciones laureado, se ocupa en dar la última mano á su grupo titulado *La Constitución*, hermoso de líneas y discretamente ejecutado. Una figura de matrona en pie, con el brazo derecho levantado, tiene en la mano una antorcha, y con la izquierda ase un papel donde están escritas las leyes constitucionales; á sus pies un león, muy bien modelado y de formas grandiosas, tiene entre sus garras el cepo como para demostrar la caída de antiguos poderes y el nacimiento de una nueva ley que esparce la luz, simbolizada en la antorcha de la matrona que se levanta por encima del león, sobre un capitel medio destrozado.

Tal es el grupo principal que ha de coronar el monumento á *La Constitución*, proyectado por el Sr. Vancells, cuyos planos se hallan ya en el Ministerio de Estado y se espera sean aprobados.

Madrid carece de monumentos y más aun de carácter moderno y el del Sr. Vancells basado en asunto trascendental de nuestra historia contemporánea, cual es el establecimiento del régimen constitucional, llenaría un vacío conmemorando la época que cambia por completo la faz de España, alcanzando desarrollo y adelantamiento cada vez más creciente nuestra patria.

Querol, pensionado de número, autor del hermoso grupo *La Tradición*, por el que obtuvo la primer medalla entre las primeras, en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, está arreglando también su maleta. Joven de gran talento y porvenir, trabaja sin descanso en su obra final de pensión, que debe presentar en plazo breve, y que, como la que fué laureada, resultará una obra maestra; á su tiempo me ocuparé de ella cuando esté completamente terminada.

Reciente está su bellísima figura de veneciana, esculpida en mármol, así como un hermoso busto de *Tulia*, ambas obras modeladas con suma delicadeza, y no debo dejar tampoco de mencionar el retrato de Butterfield, banquero millonario de la moderna Albión, cuyo dibujo y modelado constituyen una maravilla en este género de trabajos.

Y ya que de la Academia Española me ocupo, no pasare en silencio á la hija del inmortal autor del *Testamento*, que al lado de su madre la apreciable Sra. Viuda de Rosales reside aquí, subvencionada por el Gobierno, para que siga el estudio del arte que inmortalizó el nombre de su padre. Niña aun, Carlota Rosales estudia no obstante, con fervor y entusiasmo y en el color y la línea se descubre aquel modo de ser y de sentir del autor de *Luz*. Su asiduidad en el estudio y cualidades naturales, sumadas á la fe artística que la anima, movida siempre por el recuerdo querido del gran artista que le dió el sér, han de llevarla indudablemente á conquistarse un nombre, digno reflejo del que le legó aquel que con su constancia y genio artístico á tanta altura ha colocado el arte español contemporáneo, con sus obras imperecederas.

F. GUASCH HOMS.

Repica la campana, cual si llamara al templo;  
arrancan los motores con ruido pertinaz;  
telares y talleres imitan el ejemplo,  
y al ruido de la Guerra, sucede el de la Paz.

#### INVOCACIÓN

Sembrad el verde ramo en la fecunda tierra,  
que en vuestro honor ha alzado soberbia Exposición;  
y, como en otros tiempos invicta fué en la Guerra,  
será en la Paz invicta la ibérica Nación.

MELCHOR DE PALAU.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### CASA DEL BEATO ALONSO DE OROZCO

La comunidad de religiosas Agustinas fué fundada por el Beato Alonso de Orozco el año de 1573 en la calle de Atocha; edificio que daba vuelta por la calle del Olivar hasta la de la Magdalena. La magnífica iglesia fué dedicada por el Beato á la Santa Penitente amada de Jesús, y de aquí viene nombrar á estas religiosas de la comunidad de la Magdalena.

Disfrutaron su convento hasta 1836, en que la revolución las arrojó de su casa. Se las intimó con todo rigor para que en el término de ocho días se dispusiesen á salir, no llevando más que lo estrictamente necesario. Los encargados de este despojo inventariaron los objetos de valor y se incautaron de ellos.

En 9 de Septiembre, salió la afligidísima comunidad de Agustinas de su casa á reunirse con las religiosas de la Encarnación. Nada faltó para que este paso fuera doblemente terrible; gritos, silbidos del populacho, llegando al extremo de cortar las correas de los coches; pero valientes y animosas pasaron por aquel tumulto, no sin que á la Madre Priora le acometiera un accidente y que otras dos religiosas enfermasen gravemente, de cuyas resultas fallecieron. El número de religiosas al salir del convento, era de diez y ocho de coro y dos hermanas legas.

Cinco años permanecieron en el monasterio de la Encarnación, recibiendo favores y delicadas atenciones de las religiosas. No así del capellán que se las designó, cuyo comportamiento llegó hasta privarlas de los Santos Sacramentos, único consuelo del alma, tanto más necesario en aquellos que sufren. La escasez de recursos llevolas casi á las puertas de la miseria, aceptando resignadas aquella prueba y trabajando día y noche para que no faltase lo necesario á sus queridas enfermas.

En este conflicto no sabían qué medio adoptar; mas Dios, que velaba por ellas, movió el corazón de la Excm. Sra. Duquesa de Gor y otras señoras piadosas, las cuales de puerta en puerta, en iglesias y calles, pedían socorro para las pobres esposas del Señor, que por tantas tribulaciones pasaban, logrando del Ministro de Gracia y Justicia autorización para que fuesen trasladadas al convento de la Concepción Jerónima. Aquí permanecieron diez años, al cabo de los cuales consiguieron del piadosísimo y nunca bien ponderado caballero el Excmo. Señor D. Luis Tomás de Villanueva, Duque de Medinaceli, las concediese habitar en el convento de su propiedad llamado de Jesús y que fué de padres Trinitarios. La traslación á este edificio se efectuó el 20 de Diciembre de 1851. Allí disfrutaron algunos años de tranquilidad, pero bien pronto cesó ésta. Al llevar la calle de Lope de Vega hasta el Prado, las quitaron las tres partes mejores del convento, quedando en más malas condiciones por la humedad y amenazando ruina. Así pasaron hasta treinta y cinco años; consumieron en reparaciones, para evitar se les viniera abajo, las dotes de las religiosas que fueron profesando y veían con grandísima pena se las acercaba el día de volver á salir para ser reunidas tercera vez;



mas sin saberlo ellas, se acercaba ya el tiempo de hacer el Señor ostensión de su misericordia en favor de esta siempre atribulada comunidad. Llegó por fin el día, por tantos años deseado, de ver en los altares á su bendito fundador el Beato Alonso de Orozco, cuya beatificación se celebró en Roma en el año de 1882. Vino después la consagración del Ilmo. P. Cámara para Obispo auxiliar de Madrid, y aquí empezó esta pobre y desgraciada comunidad á entrever un porvenir más dichoso, después de largos años de vicisitudes y desgracias.

Tan luego como el Ilmo. P. Cámara se hizo cargo de la triste situación en que se encontraban, concibió la idea de construir un pequeño convento donde tranquilas pudiesen alabar al Señor y ser útiles á la sociedad, dedicándose á la enseñanza de niñas pobres. Hizo la Divina Providencia que entablara relaciones con los Excmos. Sres. del Val, piadosísimos consortes, que pensaban levantar una capilla y escuela en el barrio de la Plaza de Toros para enseñanza de niños pobres. Pero el señor Obispo quería algo más que esto: terreno y recursos para edificar su convento, aunque á realizarlo se oponían obstáculos insuperables. Logró interesar al cristiano caballero y su virtuosísima esposa, y ambos se unieron para trabajar en el asunto, con más interés que si fuera propio. Donaron un extenso solar de más de 20.000 pies y consiguieron que los Excmos. Sres. de Cubas se asociaran á su intento, cediendo también generosamente casi 3.000 pies de terreno, precisos para regularizar el primero. Repartieron circulares, interesaron á cuantas personas podían ayudarles en tan santa empresa y después de tres meses de fatigas y trabajos incalculables lograron reunir una suma respetable. De esta suerte empezaron las obras el día 4 de Mayo de 1885, poniéndose la primera piedra en 17 de Junio siguiente.

Probó el Señor la fe de las religiosas agotándose muchas veces los recursos y viéndose en la necesidad de paralizar las obras; pero gracias á la generosidad y noble corazón de su insigne bienhechor y al arquitecto director de las obras, siguieron éstas hasta verse feliz la comunidad, instalada en su hermoso convento desde 22 de Enero de 1887, es decir, antes de los dos años de comenzada la obra.

La reseña que de los trámites seguidos en la edificación hace el distinguido arquitecto encargado de la misma, D. Juan Bautista Lázaro, es la siguiente:

«Poco más de dos años hará fué invitado por el Sr. Obispo auxiliar de Madrid R. P. Cámara para visitar en su compañía el convento de Jesús, donde residía la comunidad de Agustinas, fundado por el Beato Orozco, y realizada la visita fué desagradabilísima la impresión que nos produjo. Por mi parte me creí en el deber de manifestar al Sr. Obispo desistiera de invertir dinero alguno en aquella insana y medio ruinoso casa. Para formarse juicio de ella, basta hacer notar que una parte lo constituye la comenzada iglesia de los Padres Trinitarios, la cual iglesia, incendiada durante la guerra de la Independencia, construíase en 1835, cuando la exclaustación; pero no llegó á cubrirse, por lo que sus muros descarnados permanecen sin enlace ni casi objeto y su suelo es un constante pantano en cuanto llueve. En esta parte, y aprovechando algunos trozos provisional y ligeramente cubiertos, estaban el coro y los locutorios. En el resto, que servía de habitación á las religiosas, se notaban las huellas del mal reparado incendio y á las viejas construcciones salvadas de la ruina se habían adosado otras menos sólidas aún. La prolongación de la calle de Lope de Vega y edificación de elevadas casas privó á las religiosas de todo lugar de esparcimiento y hasta de luz y ventilación, no siendo menos molesta é importuna la vecindad de cocheras y cuadras, por el grosero lenguaje de los encargados de ellas, que se oía en las

celdas de las religiosas, especialmente en el Noviciado.

«Atendidas estas circunstancias y los informes que di al Sr. Obispo acerca de la inutilidad de las reparaciones en tan vetusto edificio, resolví acometer la construcción de uno nuevo, cuyo proyecto se sirvió encargarme, poniendo á mis órdenes, con objeto de facilitarme el trabajo, al lego Agustino Fray Santiago Cuñado, que venía trabajando bajo la dirección de buenos maestros en obras de pintura y escultura.

«Comenzamos tomando por base el solar de 20.000 pies cuadrados que los Sres. del Val poseían en la calle de Goya y estaban dispuestos á donar; pero pronto nos convencimos de que las irregularidades que presentaba harían ineficaces nuestros esfuerzos para acomodar el edificio proyectado. Por fortuna el terreno colindante era de pertenencia de los Sres. de Cubas, que generosamente se prestaron á ceder 2.955 pies cuadrados, indispensables para la regularidad y algún ensanche más, salvándose así este inconveniente y pudiéndose terminar los planos. La impresión que el presupuesto de la obra produjo al Sr. Obispo no es para descrito. Al saber que no costaría menos de cuarenta mil duros, inclinado estuvo á desistir de tamaña empresa, para la cual no contaba con más de tres mil; pero asegurado de que aquella suma relativamente exigua no se perdería empleándola en la obra, aunque ésta hubiera de suspenderse, decidió darla comienzo y así se hizo.

«Bendijo S. Ilma. el terreno; dejéme unos cuadros con las imágenes del Santo Obispo de Hipona y del Beato Orozco y dimos principio en un hermoso día de Mayo. Poco después se pudo contratar la cimentación con el maestro D. Gregorio Pané en la cantidad de 28.000 pesetas, que se avino á percibir cuando hubiera recursos, y en efecto los hubo, y á los cuatro meses la cimentación estaba terminada y el Sr. Pané pagado por completo.

«Un nuevo contratiempo me obligó á suspender el trabajo: imperiosas atenciones de la Orden reclamaban en el Escorial la presencia del hermano Santiago y me ví privado de este excelente y animoso auxiliar, que iba ya familiarizándose con los trabajos de arquitectura, con igual afición que había mostrado para las artes del dibujo.

«Por providencia especial que parece haber presidido las operaciones de esta obra, me encontré á poco con otro auxiliar no menos arimoso y más habituado á las obras, Ramón Mauri, albañil, catalán, recientemente trasladado á Madrid. Con su concurso, y careciendo de recursos para acometer por contrata lo que faltaba, me decidí á proseguir por administración empleando los recursos que fueran llegando, y aunque no sin constantes apuros que la buena voluntad de los proveedores de materiales me permitió vencer, logramos lo principal, que fué coger las aguas del convento, pero no sin que el ciclón del 12 de Mayo nos hiciera un destrozo que no importaba menos de 1.500 pesetas, cantidad insignificante en cualquier obra, pero crecidísima en ésta, en que ya iban gastadas más de 85.000, satisfechas como de milagro. Este milagro parecía que se acababa: el Sr. Obispo había sido trasladado á Salamanca; la proximidad del verano nos privaba del concurso de los bienhechores más asiduos y pudientes; el mayor número de obras y por tanto el aumento de tráfico no consentía á los proveedores de materiales diferir como antes el cobro de sus cuentas, y los fondos de que se disponía apenas bastaban para pagar los jornales. En tal situación el señor Obispo logró recaudar algunos fondos para continuar las obras, viniendo á visitarlas con tres de las religiosas en la mañana del 7 de Julio de 1886, hallándolas de su agrado y acordando la distribución interior.

«El plan del edificio es como sigue:

«Alrededor de un patio central de 120 metros cuadrados de superficie y forma rectangular se halla el claustro cubierto de bóvedas de crucería sobre arcadas ojivas, cerradas con vidrieras de colores entre listones de tracería. A él concurren los servicios de comunidad, como son: puerta reglar, tornería, locutorios, coro, escuelas, sacristía, refectorio y cocina. Tiene ésta comunicación con una planta inferior de sótano abovedado en que se hallan los servicios anejos á la misma: despensa, horno, baño, lavadero, planchador y carboneras. A este nivel, pero independiente y con entrada particular, está el panteón de las religiosas.

«He procurado que aquellas dependencias correspondan por su situación al mejor orden de la vida en clausura, así que los locutorios, tornería y escuela están á la parte de la fachada para hacer fácil su acceso al exterior; en cambio los demás, como privativos de las monjas, concurren al claustro citado y á la luerta que se halla situada al lado de Oriente, del cuadrilongo formado alrededor del mismo claustro. A Poniente la iglesia, encerrada entre dos fajas de construcción, una al Sur, que es la casa de los capellanes, y otra al Norte, donde estarán las habitaciones de los dependientes.

«Sobre el cuadrilongo y su planta alta, se hallan veinticuatro celdas de religiosas profesas; sala capitular, la de labores, la procuración y la enfermería, y por fin, en la planta segunda está el noviciado y una azotea, que ocupa la misma extensión que la galería del claustro y sirve para esparcimiento y recreación de las religiosas, sin que puedan ser vistas por la elevación del cuerpo del noviciado y tejados de las demás dependencias, entre las cuales se cuenta la iglesia, que es la parte que falta por construir. Ya queda dicho que ha de estar situada á Poniente y en su forma general será de cruz latina, teniendo ingreso por la calle de Porlier y ocupando una superficie de 4.700 pies cuadrados próximamente.

«Su construcción está proyectada por sistema aun no generalizado, nuevo en España, y ensayado en el coro de religiosas que actualmente se utiliza como capilla pública. Por esta circunstancia puede visitarse y formar juicio aproximado de lo que es el proyecto de iglesia, cuya cimentación se halla ya hecha. Consiste la diferencia entre la obra proyectada y la forma que es tradicional para la construcción de iglesias, en introducir el hierro como elemento constructivo, pero no bajo el aspecto y con las formas con que la industria le suministra para edificios en que se emplea frecuentemente, tales como estaciones, mercados, etc., sino con el sentido artístico que requiere un templo, tomando por modelos antiguos y soberbios trabajos de rejería de que nuestra patria tiene ejemplos envidiados por las demás naciones. Además la función del hierro ha de ser efectiva y por tanto visible, sin que excluya el empleo de otros materiales que añadan solidez y carácter monumental á la obra, huyendo así del aspecto frío de las construcciones industriales y de la mentira artística que ha dominado en los ensayos hasta aquí hechos, en los cuales el hierro no ha sido más que elemento auxiliar oculto en el espesor de las fábricas ó cuando más, empleado en formas postizas y vanas, sólo por tradición recordadas y sin fin alguno útil. En suma, me propongo aplicar el sistema que siguieron los arquitectos cristianos en la más brillante época arquitectónica de la Edad Media, sin olvidar que así como ellos agotaron su ingenio y emplearon admirables recursos para aligerar las pesadas masas de piedra, siempre rebeldes á su ideal, por igual razón debo en sentido contrario, luchar para que mi obra no participe del aspecto excesivamente ligero y casi provisional que acusan las construcciones de hierro puestas en práctica con un



fin simplemente utilitario. Como queda expuesto, he podido realizar un ensayo en la bóveda de crucería que cubre el oratorio actual, y él me ha demostrado que la combinación de elementos empleados es susceptible y se presta á maravilla, á realizar mi propósito con la ayuda de Dios.

»Para terminar esta reseña, he de añadir que la obra hecha y puesta en servicio ha sido realizada con sólo materiales de fábrica y de hierro; representa una extensión cubierta de 12.000 pies y ha costado en total 196.000 pesetas, y calculándose que la cimentación de la iglesia representa un valor de 16.000 pesetas, resulta que el precio de pie cuadrado de construcción, ha sido 15 pesetas.»

Tales son la historia y vicisitudes de la Comunidad de Madres Agustinas del Beato Orozco, y el resumen de los trabajos materiales y de propaganda realizados hasta ver establecida esta Santa Casa, en que crecido número de niñas de una barriada que cuenta escaso número de escuelas, recibe la primera enseñanza, basando su educación en la sana doctrina y atractivo de la religión católica.

Y como por inusitada manera, y á impulso de la fe y voluntad del sabio agustino y Rdo. Obispo de Salamanca, se ha conseguido que brote de la tierra, á modo de planta fecunda, el edificio conventual; se logrará, Dios mediante, que se construya la ya cimentada iglesia, lo único que falta para complemento de la obra. ¿De dónde vendrán los nuevos recursos? ¡Quién sabe! De la piedad silenciosa de las buenas almas. De los donativos y limosnas por pequeñas que sean, que con nosotros reclaman del pueblo de Madrid las religiosas Agustinas del Beato Alonso de Orozco.

## CRÓNICA

En breve quedará terminado el arreglo parroquial de Madrid, reorganización necesaria y urgente tantas veces anunciada y á la que nuestro dignísimo Sr. Obispo consagra su atención. Para principios de Septiembre se espera queden encargados los Sres. Curas propios de casi todas las parroquias de Madrid, servidas hoy por ecónomos, y que serán cubiertas por oposición, habilitándose algunos templos para nuevas parroquias.

También se propone nuestro Prelado establecer definitivamente los servicios de la Vicaría Eclesiástica.

—El celoso Prelado de Segorbe ha establecido en su diócesis una asociación protectora de sacerdotes ancianos, enfermos ó imposibilitados físicamente para celebrar.

—La serenata *¡Non ti destare!* letra del distinguido poeta D. Cayetano de Alvear y música del maestro López Almagro, adquiere gran estima en los coliseos más célebres: nuestro compatriota el barítono Padilla la ha dado á conocer en varios, habiéndose aplaudido en París, Berlín, Praga y Petersburgo.

—Después de la entusiasta romería de Méjico, llegó á Roma la que, dirigida por el cardenal arzobispo de Cartago y Argel, conduce gran número de africanos del centro del Africa y de Trípoli, Berbería, Túnez, Argelia y otras regiones, vistiendo los árabes su albornoz blanco y habiendo salido una parte de ellos en tiempo no lejano de la esclavitud, merced al celo evangélico de los misioneros apostólicos. A estos peregrinos se unieron parte de los misioneros de *Propaganda fide* y una gran representación de Lyon, de Francia. Con el Cardenal arzobispo cartaginés se presentaron los prelados de Damasco, Constantina, Hipona, Orán y otros Vicarios generales de Africa. Algunos de los misioneros partieron de los grandes lagos ecuatoriales.

Imposible pintar, dice una correspondencia, el cuadro que presentaba la Sala Ducal. En primera fila, junto á las gradas del Trono pontificio, se contemplan los unos en pie, otros arrodillados, muchos sentados á la turca, los árabes, que con su albornoz, sus largos kaicks de lana blanquísima, su capu-

chón que cubre la cabeza y los turbantes, parecen un lienzo de Horacio Vernet. Detrás de éstos, los misioneros de Africa con sus trajes blancos también, revelando en sus cabezas enérgicas el ardor de la fe con que desafián los mayores peligros.

La Corte pontificia desplegó el brillo de antiguos tiempos para obsequiar á esta romería del centro del Africa. Cuantos cardenales se hallan en Roma forman corona á Leon XIII, y lo propio las altas dependencias de *Propaganda fide*. En la fisonomía de Su Santidad se advierten la emoción y el placer que le produce el acontecimiento sin ejemplo en los fastos de las recepciones pontificias, de una peregrinación del Africa central, compuesta de esclavos ayer.

El Cardenal Arzobispo, en su Mensaje, presenta los peregrinos de Lyon, de Francia, y romeros de Africa descendientes de antiguos cristianos que tuvieron por pastores á los Ciprianos y Agustinos, mientras otros representan á infelices negros que al llegar á la Sede Apostólica, la primera impresión que reciben es la de la Encíclica admirable por Su Santidad dirigida á los prelados del Brasil, y en la cual, después de felicitarse por la abolición de la esclavitud en aquel imperio, el Vicario de Jesucristo se dirige á los gobiernos y pueblos cristianos, para oponerse en nombre de la religión y de la humanidad á la continuación de la trata infame de negros en el centro y en las costas de Africa.

Las ofrendas de la romería son espléndidas; además de cien mil francos, se cuentan anillos de brillantes, dos preciosas gacelas destinadas á los jardines vaticanos, un cáliz riquísimo, donativo de las damas de Lyon; un copón de estilo asirio y una pila de agua bendita de oro, regalo de los primeros artistas de Lyon.

—Recientemente el Sr. Obispo de Barcelona ha conferido Ordenes sagradas á 39 individuos, á saber: 7 sacerdotes, 7 diáconos, 20 subdiáconos y 5 seminaristas, procedentes de aquel Seminario Conciliar, excepto uno de los Talleres Salesianos.

—En una interesante correspondencia de Kasabál se leen las siguientes líneas:

«De todas estas vírgenes que se veneran en España, una de las más características es la de Montserrat.

»En su cancionero están reflejadas todas las glorias y grandezas de Cataluña, y el pueblo la ve en su imaginación tal como Verdaguer la pinta en su *Carso de la Moreneta*, esto es, coronada por el sol, cobijada á la sombra de ángeles de alas de oro, velando, desde lo alto de una roca, como pastora, por el rebaño de ciudades y aldeas que se extienden á sus pies purísimos que el Llobregat besa.

»Los grandes conquistadores la invocaron para sus empresas; Carlos V vino á prosternarse ante ella después de sus victorias, y D. Juan de Austria la trajo alguna de las banderas ganadas en Lepanto.

»No hay catalana que no haga á Montserrat una expedición en la época feliz de su luna de miel, ni catalán que no invoque la protección de la Virgen para el hogar que forma uniéndose al elegido de su corazón.

»Los más grandes hechos históricos y los más gratos acontecimientos de la vida se unen así á la Virgen por medio de la devoción y de la fe.»

—Véase cómo describe un periódico de la localidad el cuadro pintado en Málaga por el artista tantas veces laureado Muñoz Degraín, con destino al Senado:

«Ocupan el primer lugar el Rey, la Reina Bada, San Leandro y tres servidores de la Corte.

»Sobre una de las gradas del trono se destaca Recaredo, vistiendo ropaje verde, que cubre con un manto rojo, al que sirve de adorno un pectoral de radiante pedrería. Cifre á la frente una diadema rematada por una pequeña cruz, y exhibe ostentoso calzado.

»Apoya el monarca la mano derecha en las hojas del *Tomo Regio* que le presenta un súbdito arrodillado, y con la cabeza inclinada; recoge la siniestra mano el plegado manto y piérdese en las bóvedas la pura mirada, reveladora de los sentimientos místicos que en tan supremos instantes debieron brotar del alma del monarca.

»Su esposa, colocada á la derecha de Recaredo, lleva collar, pectoral y diadema, y sostiene el cetro con pequeña bandera, en la que hay tres estrellas. El rostro de la egregia dama es de corrección irreprochable, pero á la vez su expresión aparta todo pensamiento mundano y se identifica á la de Recaredo.

»Postrados de rodillas á un lado del Rey, dos servidores tienen en sus manos copas y ricas bandejas.

»La expresión de San Leandro es reposada, tranquila. Está de pie frente al trono, en una tribuna revestida con lo que hoy se llama *paño de púlpito*, y es un delicado ejemplar de época en el que campea el monograma de Cristo.»

»En el fondo del solio una inscripción, imitando el grabado en metal, consigna un recuerdo de la Reina Bada.

»El trono de Recaredo ostenta los atributos de la dignidad regia; tiene un excelente mosaico de fondo de oro y en una plancha fija á la parte superior se ve una leyenda conmemorativa de la abjuración.

»A espaldas del solio extiéndese la gradería ocupada por damas y magnates, y al frente, teniendo por fondo un tapiz, se agrupan los Prelados y personajes de la Corte.

»Sirve de último término la gran nave de un templo bizantino, que recibe de lo alto la luz, difundida á raudales; y en esa parte de la basílica admíranse primores de ejecución y detalles de exactitud, é interpretada con escrupulosidad la época, en el concepto arquitectónico y en el decorativo.»

—Laplace ha calculado la profundidad media del Océano en 3.000 metros y Humboldt establece igual guarismo. Young asigna al Océano Pacífico 4.000 metros; Rosa ha encontrado 9.143, y el capitán Lurich 1.740 entre Ceuta y Gibraltar.

El fondo del mar es, en cuanto á su estructura, como el suelo de los continentes. Afecta valles, montañas y llanuras y tiene los propios accidentes que vemos á nuestro alrededor.

El agua de mar es densa y más pesada que la dulce, merced á las materias extrañas que tiene en disolución; en cuanto á su composición, según el análisis practicado en 1.000 gramos, es esta:

Agua pura.....	962,5
Cloruro de sodio ó sal marina.....	26,6
Idem de magnesio.....	5,0
Idem de potasio.....	0,4
Sulfato de magnesia.....	4,3
Carbono de cal.....	1,2
	1.000

El agua del mar es salada, amarga y nauseabunda; estas dos últimas cualidades las posee, sobre todo, la de la superficie. El amargo proviene de la gran cantidad de sales con base de magnesia que contiene, y el mal olor de los muchos cuerpos orgánicos que se disuelven en ella.

El amargor disminuye á medida que aumenta la profundidad hasta las 86 ó 100 brazas, en cuyo caso, el análisis da tan sólo huellas de sal de magnesia y aparece el agua simplemente salada.

Tomada en gran porción el agua del mar, es coloreada, debiéndose á la reflexión de los rayos luminosos. Cambia desde el azul verdoso á un tono más claro, cuando están cercanas las costas ó hay altos fondos, siendo de advertir que modifican el color de las aguas marinas la presencia de ciertos animalillos pequeños, praderas flotantes de plantas de mar, bancos de pólipos ó de moluscos, rocas madreporicas y la vecindad de ríos cuyas corrientes arrastran determinado limo.

A estas causas deben el mar del Norte y el golfo de Guinea el color blancuzco de sus aguas; los mares del Japón y de China el amarillento, y el golfo de California el rosado. El mar Rojo recibe este calificativo en virtud de su color, producido por la presencia de algas microscópicas; el mar Negro se llama así por sus terribles tempestades, y el Blanco por los hielos flotantes que lo surcan.

Parece ahora resuelto el problema de convertir el agua salada del mar en agua dulce, por medio de los recursos de la ciencia. Pero hay que verlo.

## NOTAS SUELTAS

Monólogo de un prestamista:

No ha sido mal negocio; he prestado al Condesito 400 duros por un año, cobrándole de intereses anticipados 200... (Pausa.) ¡Pero ahora caigo en que soy un bestia! ¡Sí señor, un asno! Podía habérselos prestado por dos años... y no hubiera tenido que darle nada.

\*\*\*





CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA, POR P. M. BERTRÁN.

Entre vecinas:

— Qué hermoso tienes al chico. ¿Le has dado aceite de hígado de bacalao?

— ¡Quí! Si eso no sirve para nada. El de la Marcela tomó tres frascos seguidos, se cayó de una escalera y se rompió una pierna. Con que ya ves para lo que sirve el aceite de hígado.

\*\*\*

En el campo:

— He pasado un día delicioso en esta posesión agrícola de usted, que citaré como modelo en uno de mis primeros discursos.

— Y yo me he visto muy honrado con la visita del eminente individuo de La Liga Agraria.

— Hombre, en medio de estos bosques y de estos troncos corpulentos, una sola cosa he echado de menos.

— ¿Cuál?

— El árbol genealógico.

\*\*\*

Un forastero y un soldado delante del Arco de la Armería:

— Oye tú, ¿sabes que este Arco es morrocotudo? ¿De dónde le han traído?

— De Londres. Le trajeron en piezas y aquí le armaron.

— ¡Ya decía yo!

\*\*\*

Refranes nuevos:

A quien Dios no da hijos, el diablo le da vicios. Quien se levanta tarde, se levanta cobarde.

Dios los cría y ellos se pegan.

El pan faltó y el vino agua.

Aún no asamos y ya ayunamos.

A buen bocado no hay grito.

Cada cosa en su tiempo y los nabos para el puerco.

### BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 11 del actual y bajo facturas que se facilitarán en la Caja del Banco, se pueden presentar para su señalamiento al cobro los cupones de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.º de Julio próximo.

En igual forma se presentarán los títulos á que haya correspondido la amortización, en virtud del sorteo celebrado el día 1.º del corriente.

Encargándose el Banco de cobrar por los depositantes los títulos amortizados de los valores depositados en sus Cajas, los interesados que deseen retirar los para presentarlos por sí al cobro deberán avisarlo por escrito quince días antes de su vencimiento.

Madrid 4 de Junio de 1888. — El Secretario general, Juan de Morales y Serrano.

### DEPILATOIRES DUSSEY

Estas preparaciones (Pâte Epilatoire) Dussery para la cara, Pâteore para los brazos, cuya eficacia la garantizan sus cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afean el rostro y los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras. — DUSSEY, Invenitor, 1, rue Jean-Jacques-Henri, París.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDAGE unico Inventor VELOUTINE  
29, R<sup>e</sup> des Italiens, París  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

### IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMAS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

### LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños, Colera, Tífus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarras y úlceras del estómago

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Recio: Caja grande, pesetas 3'50.

Pequeña, pesetas 2.

En Madrid: Farmacias de los Hijos de Don L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198